

UN MANUSCRITO ANTROPOLOGICO DEL SIGLO XIX

Miguel Angel Puig-Samper Mulero*
Joaquín Fernández Pérez*
Ma. Dolores Marrodán Serrano*

Introducción

Como sucede a menudo en investigaciones de carácter histórico el descubrimiento del manuscrito *Instrucciones Antropológicas para el viaje de la Fragata Blanca* (1886), se debe a un hecho casual. Hace varios años, en el curso del traslado de la biblioteca del Dr. Guillermo del Valle, su viuda Da. Ma. Angeles López Alonso y su sobrina Da. Carmen Mulero Sanjuán encontraron el manuscrito citado, debido a la pluma del Dr. H. Tomás del Valle y Ortega, junto a otro de antropología física¹ y diverso material biográfico.

Cedidos los manuscritos y autorizada su utilización, así como del resto de los materiales, por el heredero directo del Dr. del Valle, D. Guillermo del Valle López se ha podido sacar a la luz una obra interesante desde el punto de vista histórico-antropológico, ya que constituye el primer escrito español en el que se recogen de forma sistemática unas "Instrucciones" de Antropología Física, aunque quedara en forma manuscrita.

Por todo ello, queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas citadas.

* Historia de la Biología. Facultad de Biología, Universidad Complutense de Madrid - España.

¹ Se trata del *Estudio Antropológico de una colección de cráneos de la provincia de Madrid*. (1886).

Aproximación a la antropología española del siglo XIX

No podemos adentrarnos en la obra del Dr. H.T. del Valle sin dar unas breves pinceladas sobre el panorama antropológico existente en la España decimonónica aunque este tema se haya desarrollado más en otro lugar².

En el camino hacia la institucionalización de la antropología española, la primera realización importante fué la creación en 1865 de la Sociedad Antropológica Española por iniciativa de un grupo de médicos y naturalistas a la cabeza de los cuales destacó el Dr. Pedro González de Velasco, creador 10 años más tarde del primer Museo Antropológico en España³, en el que colaboró eficazmente el Dr. H. Tomás del Valle. Señalaremos también que en el mismo sentido aparece en Sevilla, en el periodo revolucionario de 1868, una Sociedad Antropológica dirigida por el Dr. Antonio Machado y Núñez, abuelo de los grandes poetas Antonio y Manuel, aunque dicha Sociedad terminó pronto sus trabajos al producirse la Restauración borbónica y el resurgimiento de la intransigencia ideológica en el país.

La muerte del Dr. González de Velasco en 1882 supuso un fuerte golpe al proceso institucional, ya que se extinguió la primitiva Sociedad Antropológica y el Museo pasó a manos del Estado que lo mantuvo cerrado varios años⁴. A pesar de ésto, la creación en 1883 de una Sección de Antropología en el Museo de Historia Natural, dirigida por Manuel Antón Ferrándiz elevó de nuevo el nivel medio de los estudios antropológicos, saliendo de dicha Sección hombres de la talla científica de Hoyos Sainz, Aranzadi, Barras de Aragón, etc., que

² M.A. Puig-Samper Mulero y A. Galera Gómez (1982).

— *Introducción a la Historia de la Antropología española en el siglo XIX*. Instituto de Historia de las Ciencias. Universidad Complutense. Madrid. (en prensa).

³ Pueden consultarse:

• Arquiola, E. (1981)

— Anatomía y Antropología física en el positivismo español. *Asclepio*, Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica, C.S.I.C.; XXXIII, págs. 3-22. Madrid.

• Puig-Samper, M.A. (1982)

— En el Centenario del Dr. González de Velasco. *Historia* 16 Año VII, No. 78. Madrid.

⁴ Romero de Tejada, P. (1977)

— *La Antropología Española y el Museo Nacional de Etnología (1875-1974)*. En: Rivera Dorado, M. (director)

Antropología de España y América. Madrid. Ed. Dosbe. pp. 295-322.

consiguieron la creación en 1892 de la primera cátedra de Antropología, que justamente recaería en el Dr. Antón, iniciándose así el asentamiento definitivo de las ciencias antropológicas en España.

Desde el punto de vista ideológico es importante destacar la participación de los primeros antropólogos españoles en la introducción del positivismo y el evolucionismo, lo que unido a la importación de la metodología antropológica francesa dirigirá los primitivos intereses de estos científicos hacia el estudio particular de la antropología física, aunque es cierto que la indudable influencia de instituciones como los Ateneos y la Institución Libre de Enseñanza determinaría un progresivo acercamiento hacia otras disciplinas como la etnología, el folklore y la búsqueda de aplicaciones de la antropología en los campos de la criminología y la pedagogía, fundamentalmente.

El Dr. H.T. del Valle y Ortega

Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega nació el día 13 de abril de 1850 en Madridejos (Toledo). Era hijo de Tomás del Valle y Lorenza Ortega.

Trasladado a Madrid es admitido en el Instituto San Isidro, donde consigue el título de Bachiller en Artes por la Universidad Central, en 1865, lo que le permite acceder a los estudios de medicina. En 1870 consigue la titulación de Bachiller en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, en Madrid, y la Licenciatura al año siguiente, quedando ya autorizado para ejercer como médico-cirujano. En el otoño de 1872 ingresó, por oposición, en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, siendo poco después destinado a la dotación de la Fragata Victoria, con la que participó en el bloqueo de la Plaza de Cartagena y el combate contra los insurrectos cantonales⁵.

El 20 de octubre de 1874 salió del Puerto de Barcelona hacia su nuevo destino en el Apartadero de Filipinas a bordo del Vapor Mercante Irurat-Bat, llegando a Manila el 11 de diciembre. Ya en Filipinas desarrolló su labor médica en las

⁵ Los datos militares están tomados de sus *Hojas de Servicios*, que han sido amablemente suministradas por el Archivo-Museo de la Marina de Guerra "Don Alvaro de Bazán". Viso del Marqués (Ciudad Real).

Compañías de Infantería de Marina, en el Vapor Marqués de la Victoria, División Naval del Corregidor y Hospital de Cañacao.

En este periodo hay que destacar la aparición de su primera memoria científica "Relación de dos casos de ataxia locomotriz progresiva", su ingreso en la Sociedad Española de Historia Natural (1874) y su participación como socio de la Real Sociedad Económica Filipina (1877). Al año siguiente partió hacia España "por cumplido y enfermo", pasando a la Jefatura Superior del Cuerpo de Sanidad de la Armada. En diciembre de 1878 ingresa como socio de número en la Sociedad Anatómica Española y hay que pensar que proviene de entonces la relación con el Dr. González de Velasco.

Destinado en 1880 a la Fragata Zaragoza tuvo que ser desembarcado en seguida por problemas de salud, disponiendo de seis meses de licencia que se ampliarían por su boda en diciembre con Da. Emilia Gismero y García del Olmo.

Este mismo mes es admitido como socio de número en la Sociedad Antropológica y en 1881 participa como fundador en la Sociedad Española de Higiene.

Este año, libre de sus obligaciones militares por licencia concedida para que terminase una obra titulada *Manual del Practicante y Sanitario*, tiene lugar un hecho importante para el tema que nos ocupa.

En julio de 1881 tuvo que hacer un viaje a París "con objeto de estudiar de cerca la constitución y funcionamiento de la *Sociedad de socorro a los heridos militares*", circunstancia que aprovechó para, siguiendo los consejos del Dr. González de Velasco, hacer un curso de antropología bajo la dirección de Topinard y Manouvrier. Asimismo trabajó en el laboratorio de Quatrefages y Hamy, estudiando una colección de cráneos de habitantes de las islas Marianas y Carolinas, lo que le permitió adquirir la experiencia suficiente como para dedicarse a su vuelta, al titánico esfuerzo de ordenar y clasificar la rica colección que encerraba el Museo Antropológico del Dr. González de Velasco. Dos años duró este trabajo, del que se conserva la parte correspondiente a Madrid en forma manuscrita, y que según el propio Dr. del Valle resultaba desalentador por el poco apoyo que recibió, sobre todo comparado con el que había visto en Francia⁶. Hay que resaltar que a la margina-

⁶ En obra citada en la nota 1, pp. 7-11.

ción de los científicos españoles se sumaban en el caso del Dr. del Valle las dificultades surgidas como consecuencia de la desaparición del Dr. Velasco, teniendo incluso que utilizar al portero del Museo como ayudante, a falta de antropólogos interesados en el estudio craneométrico. La auténtica desgracia del Dr. del Valle fue el desarrollar su labor justo en el paréntesis que se establece entre las dos generaciones de antropólogos, lo que impidió sin duda la difusión de su estudio que en principio iba a publicarse en el *Boletín de Medicina Naval* gracias a la intervención de Angel Fernández-Caro, pero que en la práctica nunca llegó a imprimirse.

En 1884 fue destinado al Hospital Militar de Ferrol, pero no llegó a tomar posesión, pasando a Cartagena y luego a Madrid para terminar sus obras, entre otras sus *Elementos de Cirugía Militar*.

Preparado desde 1885 un viaje de circunnavegación por la Armada española con el objeto fundamental de instruir a los guardamarinas, el Dr. del Valle acomete la tarea de escribir unas Instrucciones Antropológicas para el uso de médicos navales que se destinasen a la fragata "Blanca", que estaba previsto que partiera del puerto de Cartagena en 1886. Concluida la tarea, ignoramos las causas que impidieron su publicación aunque tenemos constancia del conocimiento y posible utilización de otros marinos y exploradores, como Luis Sorela, que las solicitó para uno de sus viajes a Guinea⁷. Como apuntamos en otro lugar⁸ el viaje de la fragata "Blanca", se limitó a las costas del Norte de Europa, Francia y Argelia, por lo que los deseos de Tomás del Valle de independizar la antropología española respecto al conocimiento de las posesiones coloniales quedó frustrado. Los resultados antropológicos del viaje son bien escasos y pueden cifrarse en la recolección de cráneos por el sabio naturalista Odón de Buen⁹, miembro de la Comisión Científica nombrada para el viaje, a instancias de la Sociedad Española de Historia Natural. Más relacionados

⁷ C. Robles Mendo (1946)

— Exploradores científicos de la Guinea. *Trabajos del Instituto Bernardino Sahagún de Antropología y Etnografía*, IV, pág. 76. Madrid.

⁸ Puig-Samper, M.A.; Fernández, J. y Marrodán, M.D. (1982)

— *El viaje de la Fragata Blanca* (1886), II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, Jaca.

⁹ Consta en carta de Odón de Buen dirigida al director del Museo de Historia Natural. Legajos de 1888. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

con aspectos médicos aparece un artículo de Calvo Rayo en 1887¹⁰, siguiendo las recomendaciones del Dr. Fernández-Caro¹¹.

Después de numerosas distinciones por sus obras, el Dr. del Valle colaboró desde 1889 en la redacción del reglamento del material quirúrgico y farmacológico de los buques, siendo además nombrado Académico Corresponsal de la Real Academia de la Medicina y Cirugía de Madrid¹².

El 1892 fue destinado al Crucero "Isla de Luzón", en el que recorrió las costas africanas, asistiendo en 1893 al bombardeo de Marruecos y sufriendo un accidente en la travesía a las Chafarinas.

Desde la fecha anterior se dedica a estudios de estadística sanitaria, hasta 1897 en que fue destinado a Filipinas, haciéndose cargo del Hospital de Cañacao y sufriendo las consecuencias de la insurrección filipina¹³ de 1898, volviendo a España, enfermó, en 1900. Por sus servicios en Filipinas recibió condecoraciones de la Cruz Roja y la medalla de Alfonso XIII, concedida por Sagasta (1902). Más tarde pasa por la Jefatura de la Inspección General de Sanidad (1905), Hospital de Marina de Cartagena (1907) y del Ferrol (1909). Siendo su último destino el de Jefe del Centro Estadístico Sanitario (1910-14). Fallece el primero de junio de 1928 en Madrid.

Hay que resaltar que el Dr. H.T. del Valle colaboró de 1885 a 1898 con el *Boletín de Medicina Naval*, desarrollando artículos de Higiene, Fisiología, Hidrología, Microbiología, Estadística Sanitaria, Antropología, Bibliografía Médica, Viajes, etc. siendo así uno de los principales difusores de los nuevos saberes médicos dentro de la Medicina Naval.

Las "Instrucciones antropológicas"

A pesar de las primeras palabras del Dr. H.T. del Valle y Ortega en sus *Instrucciones Antropológicas para el viaje de la*

¹⁰ Calvo Rayo, G. (1887)

— Apuntes Geográfico-Médicos. *Revista General de Marina*, XX, pp. 559-67 y 734-45, 948 y sig.

¹¹ Fernández Caro, A. (1886)

— Un viaje de circunnavegación. *Boletín de Medicina Naval* IX pp. 25-28.

¹² En sesión de gobierno del 5 de julio de 1890, según consta en el Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina, en Madrid.

¹³ Obra en nuestro poder un "Historial" de su estancia en Filipinas de claro interés histórico, pero que no comentaremos aquí por rebasar los límites del presente trabajo.

Fragata Blanca: “. . . inútil creemos dedicar ningún párrafo de este escrito a la defensa de los estudios antropológicos”.¹⁴ La defensa que hace a lo largo de la introducción es evidente, señalando además que “. . .el conocimiento de la antropología constituye la base necesaria para todo lo que atañe a la humanidad”¹⁵.

Con respecto a los fines de la antropología, señala el estudio del origen del hombre, el conocimiento de las aptitudes físicas y morales, observar “el hombre en sus diferentes gradaciones de civilización”, investigar “los periodos de suspensión de las facultades creadoras del hombre. . .”¹⁶, etc., aunque ya da máxima importancia a la antropología y más particularmente a la craneometría.

Su intención de despejar la antropología española del nivel en que se encuentra, queda reflejado en las siguientes líneas:

“El viaje de la fragata española *Blanca* puede marcar una época en nuestras ciencias naturales, gracias a él podemos emanciparnos por lo menos en lo que se refiere a la Antropología en nuestras Colonias y no tendremos el sentimiento que produce naturalmente el ver que un país extranjero presenta a la pública curiosidad tipos, trajes y utensilios de naturales de algunas colonias nuestras, que no conocemos en la metrópoli”¹⁷.

Asimismo sus conocimientos de antropología vertidos en el manuscrito los justifica de la siguiente forma:

“. . . vamos a escribir algunas instrucciones antropológicas poniendo a contribución lo poco que aprendimos en el curso del verano de 1881 en la Escuela de Antropología de París con Mr. Topinard y lo que nuestra mucha afición a estos estudios nos ha hecho leer y practicar en el único punto que en España puede servir para ello actualmente, que es en el Museo del Doctor Velasco. . .”¹⁸.

¹⁴ Valle y Ortega, H. T. del (1886)

— *Instrucciones Antropológicas para el viaje de la Fragata Blanca*. Manuscrito. pág. 1

¹⁵ *Ibid.*; págs. 5-6.

¹⁶ *Ibid.*; págs. 2-8.

¹⁷ *Ibid.*; págs. 8-9.

¹⁸ *Ibid.*; págs. 10, 11.

Hay que tener en cuenta que Paul Broca había sentado el precedente del interés de las "Instrucciones" dentro de la Escuela antropológica francesa en la que el Dr. del Valle se forma como antropólogo con la publicación de su *Instructions générales pour les recherches et observations sur l'anthropologie* (1865)¹⁹, *las Instructions craniologiques et craniométriques et craniométriques* (1875)²⁰ y otra serie de obras posteriores de igual carácter.

En España el único precedente limitado lo constituye la obra de F. Olóriz *Recolección de cráneos para estudios antropológicos*, publicada en la Gaceta Médica de Granada en 1884, pero evidentemente esta obra tiene una finalidad mucho más restringida que las "Instrucciones. . ." del Dr. del Valle, que recomienda la recolección de material para su estudio desde el punto de vista de la antropometría, la etnología, la sociología y la lingüística, aunque de hecho el contenido de su obra se dirija a la primera disciplina citada.

En la primera parte recomienda la utilización de la fotografía siempre que se observen determinadas precauciones para evitar la distorsión de las medidas. En este punto se une a F. Olóriz, que reconoce un alto valor científico en la fotografía anatómica, y como en otras partes se relaciona con la escuela francesa, en este caso podría aparecer cierto paralelismo con algunas recomendaciones de Bertillon.

Sigue con la descripción de los modelos de escayola, explicando detalladamente la forma de ejecutarlos y dando consejos sobre su aplicación, para continuar en un tercer apartado sobre "recolección y conservación de piezas anatómicas", que comienza con los cráneos.

En este punto, después de citar a Broca, nos dice; en la página veinte:

"Nada de elegir; deben ser cogidos indistintamente para que las diferencias individuales desaparezcan en el estudio de la totalidad".

No hay duda de sus conocimientos de estadística descriptiva y de la obra de A. Quetelet, que tanto influyó en el desarrollo de la antropología del XIX²¹, y en especial en la francesa.

¹⁹ Mém. Soc. d'Anth.; t. II, 1865, págs. 69-204.

²⁰ Mém. Soc. d'Anth.; 2a. serie, t. II, 1875, p. 196.

²¹ Arquiola, E. (1976)

— *El método en la Antropología Física: La obra de A. Quetelet*. XLIV Congrès d'Histoire et d'Archéologie de Belgique, Huy; Actas, II, pp. 586-588.

Las recomendaciones técnicas sobre la conservación y numeración son similares a las dadas por Olóriz²², y que se refieren a su numeración, necesidad de recolección de maxilar inferior, fijación de dientes, eliminación de residuos, endurecimiento y reconstrucción, así como a la necesidad de una buena filiación, punto éste en el que la antropología destacó sobre todo por la ingente obra de Federico Olóriz y Aguilera, catedrático de anatomía, de la Universidad Central que logró reunir una de las mejores colecciones de cráneos de Europa²³.

Con respecto a los esqueletos, el Dr. del Valle recomienda su obtención a partir de hospitales, sepulturas, etc. . . . y a continuación describe el procedimiento de maceración en el mar, para evitar la larga duración de los demás procedimientos. Además destaca como partes más interesantes la pelvis, los fémures y las tibias y peronés²⁴.

Un lugar importante dentro del manuscrito es ocupado por los procedimientos de extracción y conservación de cerebros²⁵, lo que se inscribiría en la atención concedida por los médicos positivistas hacia el órgano superior del sistema nervioso, y a la cabeza de los cuales figuraba Paul Broca, jefe de la escuela antropológica francesa²⁶.

Entre los métodos de conservación de cerebros el Dr. Tomás del Valle indica los de Giacomini (Cl₂ Zn), Personne (solución de cloral), Broca (ácido nítrico y agua) y Variot, de los que recomienda especialmente el último, que evita la disminución de volumen, fragilidad, cambios de color, etc. . . ., que presentan los demás métodos, y permite hacer cortes microscópicos. No menciona los procedimientos alcohólicos, probablemente porque presentan las mismas dificultades citadas.

Continúa su exposición con la necesidad de coleccionar

²² Además de la obra citada de Olóriz, interesa:

• Olóriz, F. (1890)

— *Manual de Técnica Antómica*. Madrid. El Cosmos Ed. 1062 p.

²³ Sobre la obra de Olóriz puede consultarse:

• Arquiola, E. (1981)

— Anatomía y antropología en la obra de Olóriz, *Dynamis*, vol. I, pp. 165-177. Granada.

²⁴ Valle y Ortega, H.T. del (1886)

“Instrucciones. . .”; pp. 26-28.

²⁵ *Ibid.*; pp. 28-38.

²⁶ Arquiola, E. (1976)

— Paul Broca y la Antropología positivista francesa. *Asclepio*, XXVIII, 51-92.

cabellos, apareciendo en el manuscrito los diversos tipos de pelo, según los cánones de la Escuela Francesa en que se basa, para seguir con las uñas, punto en el que aconseja la adquisición de las observadas en algunos países, como China y Birmania, de proporciones extraordinarias.

Finaliza esta primera parte del manuscrito con breves apuntes sobre la recolección de piel, momias y cabezas momificadas, de los que dice que debe investigarse el procedimiento utilizado.

El capítulo siguiente está dedicado a las "Medidas, notas e indicaciones que hay que tomar en el hombre vivo. Antropometría".²⁷ Comienza con la descripción de los instrumentos de medición y sus aplicaciones, que resumiremos en el cuadro 1.

Como puede observarse la cita de instrumentos es amplia y se basa fundamentalmente en los creados por Broca y su escuela²⁸ siendo además significativa la "Nota" que añade al final de su descripción, y en la que insiste en la necesidad de haber practicado con ellos, ya que de otra forma desaparecería el rigor científico de los datos, cuestión importante en la nueva antropología positivista. Señalaremos como curiosidad que algunos de estos instrumentos aparecen dibujados en el manuscrito, tomados probablemente de la obra de Topinard²⁹, que como veremos aparece en la bibliografía del manuscrito.

Entra después el Dr. H. Tomás del Valle en los "Caracteres que pueden servir a la determinación de las razas".³⁰ comenzando por el color de la piel que según él es lo primero que llama la atención, aunque indica las dificultades para utilizar este factor como determinante de una raza. El esquema seguido en la exposición está tomado de Topinard como el mismo Dr. H.T. del Valle apunta³¹.

²⁷ Valle y Ortega, H.T. del (1886)
"Instrucciones. . .", pág. 40.

²⁸ Hoyme, L.E. (1953)
— Physical anthropology and its instruments: an historical study, *Southwest J. Antropol.*; pp. 408-430.

²⁹ Topinard, P. (1891)
— *Historia Natural. Antropología*, t. I, Barcelona. Montaner y Simón Ed.; 383 pp. (Edición Consultada).

³⁰ Valle y Ortega, H.T. del (1886)
"Instrucciones. . ."; pág. 50.

³¹ *Ibid.*; pág. 60.

CUADRO 1

INSTRUMENTO	UTILIDAD
1. Doble metro	Medidas rectilíneas parciales Talla con escuadra graduada
2. Cintas métricas	Curvas (cráneo).
3. Cartabón de madera	Alturas parciales
4. Compás de espesor (Broca)	Distancias máx. (cráneo y cara)
5. Calibre (C. corredera)	Distancias rectas
6. Goniómetro facial medio oblicuo	Angulo facial de Camper, etc.
7. Seis láminas de plomo de 50 a 60 cm.	Forma del cráneo (Curva craneana)
8. Escuadra cefalométrica de Topinard.	Medidas de la cara
9. Dinamómetro Mathieu	Fuerza de manos.
10. Caja de acuarelas	Color de la piel
11. Comprobador de compases	Ajuste de compases
12. Pneumómetro	Capacidad respiratoria
13. Antropómetro de corredera	Medidas parciales de tronco y extremidades

En la descripción del “tipo blanco” utiliza argumentos de tipo histórico para concluir un origen asiático, en particular del subtipo rubio.

Asimismo utiliza los cuadros de Fleming y Tibling para la comparación estadística de la coloración de cabellos, ojos y piel en distintas poblaciones, apuntando acertadamente el error que supone el incluir a los españoles de América del Sur en el grupo “España”, dadas sus características étnicas peculiares que los harían formar grupos diferenciados de los peninsulares. Después sigue con la descripción de los tipos “amarillos” y “negros”, dando siempre el área de dispersión, que no comentaremos por no alargar la exposición del contenido del manuscrito.

Un carácter que merece capítulo aparte en la obra de Tomás del Valle en el estudio del cabello que “adquiere cada día más importancia y tanto por su estudio histológico cuanto por su observación en el vivo constituye una de las más interesantes cuestiones antropológicas, queriendo muchos que pueda servir en absoluto de carácter diferencial de raza”³².

Advierte, con sumo cuidado, lo que influye en el cabello “el tocado”, el “uso del peine” y las “sustancias grasas y colorantes”, siguiendo por tanto su interés en la rigurosidad en la toma de datos antropológicos.

La clasificación de los cabellos de forma descriptiva es claramente la de su maestro P. Topinard³³, distinguiendo los tipos leiotrico, quimatotrico y ulotrico (sin utilizar estos términos), utilizando además como apoyatura el criterio de la morfología microscópica capilar. Después se detiene brevemente en la descripción de la nariz, indicando la forma correcta de medirla y su clasificación, para la que se sigue basando en la obra de Topinard³⁴.

El capítulo siguiente del manuscrito está dedicado a la especialidad antropológica preferida por el Dr. H.T. del Valle y lleva por título: “Medidas de la cabeza. Cefalometría”, que inicia una más general, de “Antropometría”.

Indica las proporciones verticales de la cabeza y las transversales de la cara, apuntando la forma de tomar las medidas con el máximo rigor ya que “Todas estas medidas y algunas que expondremos más adelante al tratar de la craneometría, son de grande importancia. Se trata en efecto de medir la capacidad ósea donde está encerrado el órgano más esencial del hombre y sobre cuyo desarrollo influyen la herencia y la educación”³⁵.

La exposición continúa con el resto de las medidas de interés antropométrico. Sin entrar en detalles, es necesario resaltar el especial énfasis del Dr. del Valle en que el método antropológico sea riguroso y uniforme, tal como indicábamos con anterioridad. Su interés por este aspecto, muy relacionado con los postulados de la Escuela de Broca, tiene como finali-

³² *Ibid.*; pág. 61

* Topinard, P. (1891), op. cit.; pág. 226.

³³ *Ibid.*; pág. 225.

³⁴ Valle y Ortega, H.T. del (1886)

“Instrucciones. . .”; pág. 66.

³⁵ *Ibid.*; págs. 71-72.

dad dar un carácter científico a los datos recogidos, evitando la multiplicidad de metodologías.

El mismo nos lo expone:

“Las listas que van a parar a las Sociedades Antropológicas enviadas por los distintos viajeros son tan heterogéneas que aún en las que se refieren a un mismo punto varían en proporciones inaceptables”³⁶.

Recomienda a continuación tomar las medidas que se emplearon en el viaje de circumnavegación de la fragata austriaca “Novara”, que según él han sido las mejores, y después de una breve descripción, comienza a detallar las observaciones de mayor interés en una ficha antropológica que por sus características, reproducimos a continuación:³⁷

“Cuadro de las observaciones antropométricas”.

- 1.— Población
- 2.— Tribu o ranchería
- 3.— Sexo
- 4.— Edad
- 5.— Grueso-regular-flaco.
- 6.— Color de los ojos: negros u oscuros de cualquier color, tonos medios, verdes o castaños-claros, comprendiendo los azules.
- 7.— Color de los cabellos: negro absoluto; castaño oscuro; colores medios; rubios; rojos.
- 8.— Color de la piel en las partes cubiertas: negro absoluto; rojillo o amarillento; rojo o amarillo; buen color rosado.
- 9.— Cabellos: rectos, ondulados; en tirabuzón; crespos (centímetros de los espirales en el 3o. y 4o. caso).
- 10.— Nariz de perfil: recta; aquilina; cóncava; esquinada; sinuosa.
- 11.— Ojos: libres en almendra; con bridas carnosas.
- 12.— Cara: ancha; larga; saliente por la región nasal, por la asilar, aplastada.

³⁶ *Ibid.*; pág. 74.

³⁷ *Ibid.*; págs. 85-91

- 13.— Diámetro antero posterior máximo (compás de espesor).
- 14.— Anchura frontal mínima (compás de espesor).
- 15.— Anchura orbitaria externa (vértice de la apófisis y prolongación del eje de los ojos).
- 16.— Anchura bicigomática máxima (compás de espesor).
- 17.— Anchura bigoniaca (entre ángulos de la mandíbula).
- 18.— Anchura nasal en su base (sin deprimir las alas).
- 19.— Altura nasal: Desde la base de la nariz o espina nasal al pliegue que forma la raíz.
- 20.— Diámetros anteroposteriores desde el inión a 1o. extremo de la nariz (punto de) 2o. labio superior, 3o. labio inferior y 4o. borde de los incisivos superiores.
- 21.— Angulo facial de Camper y Cuvier (goniómetro facial medio).
- 22.— Altura del vértex del punto superciliar — Al espinal de la abertura bucal — Al mentón.
- 23.— Altura del vértex al suelo (talla del individuo) a la horquilla del esternón — Al ombligo — A la espina ilíaca anterior y superior — A la interlínea articular de la rodilla — del individuo arrodillado.
- 24.— Distancia del mentón a la horquilla esternal. Del acromion a la extremidad del lado medio. Al pliegue subdecraniano — A la ranura articular del radio — De la ranura del radio a la apófisis estiloides.
- 25.— Longitud del antebrazo y mano.
- 26.— Longitud de la mano.
- 27.— Contorno de la mano.
- 28.— Contorno del pie.
- 29.— Abertura máxima de los brazos (posición en cruz).
- 30.— Distancia de la apófisis de la séptima vértebra cervical (prominente) al vértice del sacro.
- 31.— Anchura máxima de los hombros (Parte externa de la cabeza al húmero).
- 32.— Anchura biacromial (Angulo anterior y externa del acromion).
- 33.— Anchura máxima de la pelvis (con la cinta métrica que pase por las crestas ilíacas).
- 34.— Anchura bitrocantérica.
- 35.— Circunferencia del pecho.
- 36.— Circunferencia submaleolar mínima.
- 37.— Id. máxima de la pantorrilla.

- Observaciones generales para el conocimiento más profundo y que coadyudan a las medidas antropométricas.
- 38.— Observaciones sobre la fórmula dentaria y la muela del juicio.
 - 39.— Pie plano.
 - 40.— Esteatopigia (Aumento exagerado del tejido adiposo que cubre los músculos glúteos).
 - 41.— Albinismo.
 - 42.— Deformaciones cefálicas.
 - 43.— Casos teratológicos-multiparidad-esterilidad.
 - 44.— Capacidad pulmonar.
 - 45.— Dinamometría.
 - 46.— Acuidad visual.
 - 47.— Pubiaciones.
 - 48.— Tiempo empleado en correr 100 metros.
 - 49.— Peso del cuerpo.

Como puede observarse la ficha antropológica del Dr. del Valle es bastante completa y si aparentemente se encuentran deficiencias respecto a la craneometría, a renglón seguido aparece todo un capítulo dedicado a esta especialidad. Respecto a otras deficiencias cabría apuntar la falta de más observaciones biológicas, aunque hay que tener en cuenta que los precedentes de la actual antropología biológica son más tardías en España.

En el capítulo de craneometría del Dr. Tomás del Valle elabora una ficha muy completa, en la que recoge las principales medidas propuestas por la escuela antropológica francesa, para detenerse después especialmente en las deformaciones naturales y artificiales del cráneo, destacando las patológicas producidas por hidrocefalia, la microcefalia y la escafocefalia, las deformaciones póstumas y las "étnicas" o sean éstas voluntarias o involuntarias, siguiendo claramente a Topinard³⁸ y Gosse³⁹, este último citado también en la bibliografía que aparece al final del manuscrito, coincidiendo exactamente incluso alguno de los calcos utilizados en la obra de Tomás del

³⁸ Topinard, P. (1891). *Op. cit.* pp. 105-117.

³⁹ Gosse (1854)

— Essai sur les deformations artificielles du crâne, París.

Valle con los dibujos que aparecen en *L'Anthropologie* de Topinard.⁴⁰

Para terminar la exposición del contenido del manuscrito citaremos la "Bibliografía" utilizada por el Dr. del Valle:

- 1.— Colección de la Revista de la Sociedad Antropológica de París en la que están todos los fundamentos de la ciencia y sus adelantos modernos.
- 2.— Crania étnica — Quatrefages y Hamy.
- 3.— Topinard — Antropología — edición española.
- 4.— Quatrefages — L'espece humaine.
- 5.— Gosse — Esai sur les deformations artificielles du crane.
- 6.— Quetelet — Anthropometrie ou mesure des differentes facultes de l'homme — Bruselas 1871.
- 7.— Pritchard — Viti et ses habitants — Les Samoans. Antropologie society — Londres 1874.
- 8.— Quatrefages — Hommes fossiles et hommes sauvages — Paris 1884.
- 9.— Calori — Del cervello sei due tipi brachicéfalo é dolico-céfalo — Bologne 1870.
- 10.— Nicolocci — Sul peso del cervello del'nomo. Nápoles 1881.
- 11.— Les races humaines de l'Europe et la composition des peuples. Francesa p^a la 8141.
- 12.— Boletín de la Sociedad Etnográfica de París''⁴².

Está bien claro que la estancia de H. Tomás del Valle en París, en el verano de 1881 marcó profundamente su enfoque metodológico, como se ve en el manuscrito comentado y observando a qué autores sigue en sus investigaciones.

Como rasgos distintivos de lo expuesto en el manuscrito hay que destacar, como ya se ha apuntado, el interés por el rigor en la toma de datos, la utilización de los instrumentos de medida adecuados, la inclusión de la estadística descriptiva y el intento de uniformar la información mediante la elaboración de fichas antropológicas y la detallada descripción de los puntos y medidas aceptados por la antropología francesa.

⁴⁰ Ver obra citada de Topinard págs. 112 y 115 y págs. 108 y 111 de las "Instrucciones. . ." del Dr. H.T. del Valle.

⁴¹ Figura así en el manuscrito, pág. 115.

⁴² Valle y Ortega, H.T. del (1886) "Instrucciones. . .", pp. 114-115.

Todo ello conducente a la creación de un método general que permitiese la inclusión de la antropología en el campo de la ciencia positiva, tal como lo entendía el creador de la disciplina: Paul Broca y su principal discípulo Topinard⁴³.

Podemos concluir considerando que la obra del Dr. del Valle fue la culminación frustrada de los esfuerzos de los primeros antropólogos españoles que intentaron el estudio científico del hombre, ya que su no publicación pudo suponer un corte importante en la trayectoria antropológica de un interesante grupo de médicos, que fue relevado por el círculo de naturalistas que encabezó Antón Ferrandiz, primer catedrático de Antropología en España (1892).

⁴³ Arquiola, E. (1979)

— Topinard: Médico y Antropólogo físico. *Asclepio*, XXX-XXXI, pp. 41-61.



Fig. 1: *H. Tomás del Valle y Ortega (1879). (Archivo familiar del Valle).*